

«Maridos y mujeres», de Woody Allen, en versión teatral de Rigola

► La Abadía estrenará esta obra en la que no hay frontera entre actores y público

JULIO BRAVO
MADRID

En el año 1992, Woody Allen estrenó su película «Maridos y mujeres». En ella, la separación de una pareja de amigos provocaba que un profesor de literatura y su mujer, Carlota, se plantearan su relación. Fue un título premonitorio: Mia Farrow, protagonista del filme y entonces mujer de Woody Allen, se separaría poco después de concluir el rodaje al descubrir la relación del cineasta con la hija de la actriz, Soon-Yi Previn.

Alex Rigola, ex director del Teatre Lliure, ha convertido ahora esta película en una obra de teatro, que verá la luz en el teatro de la Abadía: Luis Bermejo, Israel Elejalde, Miranda Gas, Elisabet Gelabert y Alberto Jiménez. El espacio escénico es de Max Glaenzel, la iluminación de Maria Doménech y el vestuario de Vanessa Actif.

No nació en el teatro

Definida por el director barcelonés como «un retrato crudo y obscuro de las relaciones de pareja», «Maridos y mujeres» no nació, como otras obras de Allen, en el teatro, ni existe una adaptación escénica anterior conocida. «No es un texto cualquiera de Woody Allen; es uno de los textos en que se acerca más a la literatura que al cine, y un guión excelente».

En un cuadrilátero formado por varios sofás, en los que se mezclan varios de los espectadores con los propios actores, enmarca esta historia de relaciones que, para Rigola, es «una disección del mundo de la pareja que resulta incluso obscena; yo recuerdo que, cuando vi la película, pensé: yo no quiero que me cuenten estas cosas. Porque en «Maridos y mujeres» se nos cuenta lo que tradicionalmente se nos ha ocultado de las relaciones de pareja, que se nos muestran siempre en sus momentos álgidos, y se abordan temas y situaciones que habitualmente se evitan».

No siempre estamos en estos picos. Woody Allen agarra esta parte de las relaciones y la muestra con crudeza a través del humor, que sigue siendo el camino más llano para abordar nuestros conflictos más intensos; el humor, ese rasgo de inteligencia, que cuando se produce es el signo que me indica que a pesar de los problemas que tengamos con los amigos o con la pareja todo sigue teniendo sentido entre nosotros».

Ese humor, santo y seña de Woody Allen, obtiene una doble respuesta en el público, según Rigola: «En los pocos ensayos con público que hemos hecho hemos comprobado que hay dos

tipos de risas: las que provocan las situaciones cómicas y las risas nerviosas por sentirse identificado con la escena».

Función sanadora

Los sofás y su disposición en escena tienen un porqué, que explica Rigola. «Esta es una función terapéutica, un espectáculo sanador. Y los actores, los personajes, utilizan al público como confidentes, casi como terapeutas. Hemos querido que no hubiera frontera entre el público y los actores para que se pro-

duzca una comunión entre ellos. La historia se cuenta entre los espectadores. Y el sofá es el espacio en el que más se relacionan las parejas, un lugar de encuentro, de debate, de discusión».

«Es casi como una reunión de alcohólicos anónimos o cualquier terapia de grupo», apostilla Israel Elejalde. Luis Bermejo añade: «Es un espectáculo necesario, que aborda un tema tan candente que invita a la reflexión interna. La cercanía permite casi los espectadores compartan opiniones con los actores». Y el público reacciona. «Cualquie-



ra que haya vivido en pareja se va a sentir identificado», concluye Rigola, «porque se habla de la cotidianidad, del día a día, y de cómo cambian las relaciones de pareja».

Ingmar Bergman está también, de algún modo, presente en este espectáculo, que Rigola define como «fundamentalmente de texto y actores, en contraposición con otros míos que tienen más apariencia de instalación artística». El director sueco fue otro gran observador de la pareja. «Éste es uno de los textos más bergmanianos de Allen y uno de sus guiones más interesantes literariamente. Tanto uno como otro son en realidad dos filósofos que utilizan el lenguaje cinematográfico como medio de expresión. Allen habla de los grandes temas y los acerca al público de forma muy comestible».



**Alberto Jiménez y
Elisabet Gelabert, en
uno de los ensayos de
«Maridos y mujeres»**